

Querido Antonio:

Hace ya ~~seis~~ ^{cuatro}, cinco? - varias semanas que "Las ciudades de Poniente" están encima de mi mesa, como un faro de luz, iluminando mis ausencias, y sólo hoy, al fin, después de un endiablado mes de preocupaciones y trabajo, puedo sentarme a escribirte estas líneas. Ni tú mereces tanto silencio ni merezco yo esta actividad febril, este trabajar-para-el-mundo-exterior, que hasta responder a los amigos me impide. Me pregunto muchas veces cómo resolverán los demás este problema, el problema del tiempo personal, incompatible, íntimo. En mí ha llegado a ser una obsesión dolorosa: simplemente apenas tengo tiempo para dedicar a mí mismo. Lo digo para justificarme, para desahogarme, pero también para tratar de hallar en los demás una respuesta: yo, querido Antonio, no piro ni discotecas, ni bares, ni cafeterías, ni bingo, ni local otro alguno; ^{de me fábica} nunca he entrado a un estadio de fútbol ni he visto jamás un partido completo - quizá en los Mundiales sí - por televisión, no hago ^{viajes} viajes, no salgo a cenar fuera, no he visto en mi vida una corrida de toros... Es cierto que ninguna de esas cosas me gusta, pero tampoco hago las que me interesan, sólo con cuentas-patas y a trompicones: leer, ir al cine, escribir, estar con los animales en el campo (perros, caballos...), viajar... ¿Qué hago, entonces? Trabajar, trabajar, trabajar, sin apenas un momento de ocio. Aparte de mi trabajo en el Instituto - se me roba las mejores energías -, dedico muchas horas al día, todos los días de la semana, al perfeccionamiento de los estudios de mis hijos. A menudo mis pobres hijos me dan pena, porque tampoco ellos tienen un momento de respiro. Cuando

pienso en la vida enclaustrada que conducen por causa de los estudios, odio con todo mi corazón el mundo que les ha tocado vivir. Y el resquicio de tiempo que me dejan mis hijos me lo roba el mundo: mis clases de quinto de alemán en la Escuela de Idiomas, mis obligaciones como Presidenta de la APA en el Instituto de mis hijos, Consejo escolar, reuniones de la Junta Directiva de la Asociación... Trabajo, siempre trabajo para el momento que todo lo fascina, trabajo para otros... Esto no es calidad de vida, pero ¿qué puedo hacer? Alguien tiene que hacer esas cosas. Cuando llega la noche, me puedo dar con un cuento en los dientes si aún me queda tiempo para sentarme a leer un rato o a escribir un poco.

Por eso, querido Antonio, tus "Ciudades" velaban donde había varias semanas mi mesa de trabajo sin que yo te contactara. Perdón y gracias. Perdón por no haberte respondido enseguida y gracias, muchos gracias, por este bellísimo regalo, que me honra.

He viajado, como enuelto en una amable niebla, por tus ciudades, y el viaje ha sido un gozo. He asistido con emoción al punto liberador de la tía Paca subiendo las escaleras de la alcoba con "el insecto macho", jefe de milicias...; he acompañado (por segunda vez, la primera fue de tu boca) a mi Ilustrísima en el dos caballos, cuando iba a buscar un apartamento a la capital...; he asistido a la muerte por empatía de D. Santiago Velasco...; he presenciado el hundimiento y la ruina del Mesonero Mayor del Canal, cocinando el hijo, con el "moster" bajo el brazo, metiendo las manos en el refugio...; he tenido ocasión de ~~emanciparme~~

enamorarme de Delfina y quitársela al asturiano..., he acompañado al fabricante de madreñas primero en su viaje por la Europa de los "¡Verboden, Verboden" y, después, hasta su parada definitiva en la fonda Flora..., he aplaudido la unión del joven que tenía 'la enfermedad' y aquella mujer que había perdido a su marido..., he visto en la luz verde de la discoteca de la Cuenca las manos prestidigitadoras del señor de los viernes..., en fin, desde el milagro de la pintora francesa hasta la pintada del último Acaña frente a la casa del juez, he recorrido un paisaje emocional que me ha ayudado a descargar el espíritu de tanta obligación y tanto trabajo. Enhorabuena, Antonio, y gracias de nuevo.

Hace un par de días me ha escrito Momo Ireta y me dice que ha podido confirmar un encuentro que habíamos proyectado tener con J. Saramago, en Canarias. Será en el próximo mes de Marzo. La noticia me ha alegrado mucho, porque durante bastante tiempo temimos que no fuera posible.

Te dejo por hoy. Ojalá el Nuevo Año traiga para ti y todos los que te son queridos aquello que para mí y los míos deseo. Feliz Navidad.

Un cordial abrazo

José Antonio Panero